

ANTE LA PLEBE

«Ese poeta está loco»—la canalla decía.—
«Está loco, está loco»—la turba repetía—
y el poeta seguía impasible, adelante,
sin escuchar las voces ni los gritos diversos;
y seguía avanzando, recitando sus versos,
indiferente a aquella muchedumbre ululante.

Iba él ensimismado en sus meditaciones,
evocando a su amada al decir sus canciones;
y, entretanto, la gente plebeya y descarada,
«¡miradlo, que está loco!»—repetía inconsciente;—
¡y era que aquella absurda y despreciable gente
comprender no podía lo que el artista hablaba!

Y seguía el poeta vocalizando estrofas,
ajeno a los insultos y a las míseras mofas;
pero de aquella plebe, un alma fementida,
arrojóle una piedra..... Percibióse de todo
el soñador y, entonces, les habló de este modo
a aquellos miserables:

«Canalla envilecida,
pues que sois incapaces de sentir la belleza,
dejad al que la adora, a la vileza ajeno.....
él es ave..... ¡y las aves no descienden al cieno!
¡vosotros, que sois víboras, hollad cieno y maleza!»

Al oír tales palabras, que ninguno esperaba,
enmudeció, alejándose, la canalla grosera,
pensando en que, sin duda, se equivocó y no era
locura la del hombre que tan bien se expresaba.

EDUARDO DE ORY